



CUANDO todo parece salir mal; cuando se entra en un estado de crisis, unos zozobran porque carecen de confianza; otros, más entusiastas, endurecen el rostro, ven hacia delante y haciendo menos las dificultades, se esfuerzan para fraguar un futuro diferente. ¿Con

El apóstol Pedro, consciente de que el cielo y la tierra, y todo lo de esta vida perecería, recomienda poner la vista y afirmar la esperanza en lo eterno: en lo que Dios ha prometido; y concluye: *“Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz”* (2 Pedro 3:14).

¿Busca un nuevo horizonte? Dé a Cristo el lugar principal y único en su vida. No deje para mañana esta decisión tan importante. El mar que hoy está en aparente calma, en un instante puede convertirse en angustiosa tormenta.

SERIE: AVISO OPORTUNO

Un suplemento de:

“EL SEMBRADOR”

Periódico Trimestral

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”

Apartado Postal 28,
C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: elsembrador@elsembrador.org.mx
Página Web: www.elsembrador.org.mx

cuál de estos se identifica usted?

Dos elementos hacen la diferencia: el grado de confianza y ver la meta, no las dificultades.

En el evangelio según San Marcos, capítulo 4, versículos 35 al 41, hay una historia que tomaremos como una metáfora:

“Pasemos al otro lado”, dijo el Señor Jesucristo, y muchos entraron en sus barcas y buscaron cruzar el lago.

Buscar un nuevo horizonte es un anhelo loable. ¡Qué bueno es que entre a su barco, tome los remos y lo intente! Pero, ¿está seguro de llegar a la otra orilla?

Sigamos con nuestra historia.

Repentinamente, sin aviso, se levantó una tempestad y la amenaza de muerte para todos en las barcas. Muchos se regresaron o naufragaron, pues no leemos que llegaron a la orilla. Sólo una lo hizo, ¿qué sucedía en ella?

En esta barca viajaban los discípulos, charlando de las experiencias del día y sintiéndose expertos marineros, y en realidad lo eran. Con ellos viajaba el hijo de un carpintero, ¿entendería él las aventuras de los marinos? Por esto no lo echaron de menos hasta que la tormenta llegó a su momento más crítico. Entonces sí le dijeron: *“Maestro, ¿no tienes*

cuidado que perecemos?” Y aquel que estaba durmiendo en la popa (parte trasera de la barca) fue llamado a la proa para tomar la dirección del barco y calmar la tempestad.

Estas son las lecciones:

Sin Cristo al mando de su vida, tarde o temprano es seguro el naufragio. Si no es hoy, sí será ante el trono del Juez Justo al entrar en la eternidad.

Con Cristo, pero en la popa, donde se llevan los aparejos que sirven “para una emergencia”, tampoco podrá escapar de momentos de intranquilidad y zozobra. Si ha dado a Dios un lugar secundario, él va a esperar a que clame por ayuda antes de venir a socorrerlo. Sólo con Cristo en la posición de mando, la proa, estará seguro y se sentirá tranquilo aún en la más aguda tormenta.

Amigo: en los planes para su vida, ¿está considerando a Cristo? Si acaso piensa en él, ¿lo ve como alguien a quien recurrir en una emergencia o lo tiene como aquel que es Señor y capitán?

Haga suyas estas ple-garias:

“Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13). *“Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado”* (Lucas 24:29). *“Señor, ¿qué quieres que yo haga?”* (Hechos 9:6).